
IZUZQUIZA, D., CAMACHO, I., GARCÍA, J.I., LÓPEZ, E., ARENAS, A., RODRÍGUEZ-AVIAL, E., ARES, A., ARANCIBIA, L., VÁZQUEZ, A. (2015) *Crisis de solidaridad. Solidaridad ante la crisis*. Ed. Compañía de Jesús en España, 40 pp.

Los distintos sectores de la Compañía de Jesús en España comprenden instituciones y personas, jesuitas y laicos, comprometidos con nuestro mundo desde los valores del Evangelio. Su contacto directo con la realidad les ha movido a redactar este documento, claro, duro e iluminador, sobre la profunda crisis que sufrimos desde hace ya ocho largos años, que ha afectado no solo a la economía, sino a valores que parecían fuertemente arraigados en nuestra cultura (tal vez no lo estaban tanto), entre ellos, la solidaridad.

Esta crisis, cuyo origen es financiero y económico, pero que afecta ya de manera sangrante las vidas de muchos y muchas, tiene su reflejo más amargo en cifras de desempleo históricas y situaciones de pobreza sin paliativos, en las que las personas se ven privadas de las necesidades sociales más básicas como la vivienda o el alimento, en los casos más extremos. Todo ello en un ambiente de corrupción política e irresponsabilidad empresarial ante los casos de mala gestión bancaria, y con la llegada creciente de migrantes y refugiados que huyen de situaciones aún más graves y urgentes que la nuestra.

Ante esta situación, la Compañía de Jesús en España, a través de voces de los distintos sectores, legitimadas por sus experiencias de vida y su capacidad de análisis y propuesta, ha elaborado este documento, sencillo en lenguaje y profundo en ideas, que pone a disposición de la familia ignaciana y de todo aquel que busque tomar postura y encontrar alternativas de solución de forma creativa.

El documento consta de cinco partes que siguen una lógica de reflexión y discernimiento ignacianos:

1. Presentación. Nuestro enfoque: crisis de la solidaridad.
2. Contemplamos la realidad.
3. Interpretamos la realidad.
4. Planteamos vías de solución.
5. Nos comprometemos.

Desde la Presentación, el equipo de autores deja claro que la situación de injusticia social que se está produciendo, fruto de la crisis económica, está provocando un malestar generalizado y una sensación de desesperanza que se traduce, en muchos casos, en desinterés por el otro y en un sentimiento de "sálvese quien pueda". Ante esta realidad, la clave del análisis y las propuestas es la solidaridad, que se está viendo comprometida no solo a nivel individual, sino como valor colectivo,

valor que ha marcado nuestra historia y cultura comunes.

Los autores comienzan a desgranar el problema a través de una contemplación: "Contemplamos la realidad", narrando situaciones de injusticia reales de personas reales: parados de larga duración, pobres nuevos que no llegan a fin de mes, titulados universitarios sin esperanza, inmigrantes en situación de irregularidad que no pueden ponerse enfermos... en un contexto globalizado; ¿global para quién y para qué? La globalización se ha revelado como un proceso selectivo y ambiguo, donde las oportunidades distan de ser iguales para todos y en el que las bondades no siempre compensan los perjuicios que genera. Lo que sí es indiscutible es que vivimos en un mundo marcado por la interdependencia, que llama a la responsabilidad individual y colectiva y a la *solidaridad como respuesta moral*.

El núcleo del documento lo encontramos en las partes tercera y cuarta, en las que se plantea el análisis y las posibles soluciones para salir de la crisis más fortalecidos en solidaridad.

La tercera parte del documento se dedica a la explicación del problema: "Interpretamos la realidad". Se trata de un estudio breve pero profundo desde las raíces y el origen solidario de nuestro *Estado social*, base de nuestro desarrollo económico, social y político, hasta los efectos y vicios que ese mismo

sistema ha generado. Nos llama la atención especialmente la afirmación de que *el Estado social, cuando se sobredimensiona, desactiva la iniciativa de los individuos*, en alusión a la descarga de conciencia del ciudadano sobre el Estado, que garantiza las prestaciones sociales y el bienestar para todos. La *financiarización* de una economía más desarrollada ha provocado la paradoja de priorizar la economía financiera y la "ficción" de los intangibles sobre la economía real. Nuestro entorno no puede entenderse ya sin la Unión Europea, cuyo origen está claramente inspirado por la solidaridad; pero la crisis económica ha puesto de manifiesto lagunas políticas e institucionales que obstaculizan el proceso de cohesión social que estaba en los sueños de los padres fundadores. Esta interpretación de la realidad finaliza con una reflexión sobre la crisis de la solidaridad planetaria, que está afectando de forma clara a la cooperación internacional, unas veces por insuficiencia de fondos para todos, otras por una inclinación sentimental por los pobres más cercanos; todo ello en un contexto mundial en el que se están planteando agendas comunes para avanzar en el desarrollo de los países y en la lucha contra el cambio climático: los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Precisamente sobre solidaridad medioambiental y sostenibilidad trata el final de esta tercera parte, desde un enfoque de obligación moral individual y colectiva por mantener la salud del planeta.

La parte cuarta, "Planteamos vías de solución", comienza con una manifestación de principios (la persona humana en el centro; desarrollo humano y derechos humanos; el bien común de la sociedad; solidaridad y subsidiariedad; y derechos sociales) y avanza un *decálogo de propuestas para fortalecer la solidaridad y recrear los medios en los que esta se concreta*. Propuestas tan sugerentes como urgentes:

1) Una ciudadanía comprometida con la solidaridad: promover una cultura de la solidaridad; revisar nuestros estilos de vida; cuidar los gestos cotidianos de solidaridad; participar en la vida pública y contribuir al bien común.

2) Un tejido social que construye solidaridad: fortalecer la sociedad civil y la participación ciudadana, promoviendo la conciencia sobre nuestra capacidad para incidir en el cambio social; impulsar el uso de las redes sociales; desarrollar la economía civil, mediante el apoyo a iniciativas solidarias de consumo, financiación, producción, organización y propiedad.

3) Unas políticas públicas renovadas para fortalecer la solidaridad: a) renovar el Estado social para fortalecerlo, revisando aspectos fundamentales como los derechos sociales, el equilibrio entre mercado y Estado, entre lo público y lo privado, y un sistema fiscal equitativo y eficaz; b) una educación universal accesible y de calidad, que incluya además la formación para la

solidaridad; c) políticas sociales de lucha contra la pobreza, que atiendan especialmente a los excluidos, a migrantes y refugiados y a familias vulnerables; d) regeneración de la vida pública, calidad institucional y liderazgo social, prestando especial atención al impulso de nuevos liderazgos en la vida pública, la transparencia y calidad de las instituciones, la revisión del modo de actuación de los partidos políticos, la separación efectiva de los poderes públicos y el ejercicio responsable de la libertad de expresión e información; e) promover una ecología medioambiental, cultural y humana, reconocer la justicia entre generaciones (sostenibilidad) y promover estilos de vida sencillos; f) una Europa más solidaria, que apueste por una verdadera economía social de mercado, que revise aspectos aún pendientes como la unión fiscal y política o el sentimiento de ciudadanía europea; y g) favorecer una solidaridad planetaria, reconociendo nuestra responsabilidad como "ciudadanos del mundo", impulsando mecanismos e instituciones de solidaridad institucionalizada en un mundo global y recuperando la política de cooperación al desarrollo.

El documento, cuya utilidad sitúan los autores tanto como apoyo al examen de conciencia personal como instrumento para la evaluación de la actitud y presencia social de nuestras instituciones, culmina con una lista de 8 "Compromisos concretos", a saber: educar a nuestros alumnos y alumnas en la solidaridad; situar el bien común y a los

desfavorecidos en nuestra investigación académica; velar por la coherencia social y las prácticas inclusivas de nuestros centros educativos; intensificar nuestra labor de acompañamiento, servicio y defensa; invitar a la reflexión colectiva y al compromiso por el bien común; impulsar comunidades de hospitalidad y solidaridad; colaborar solidariamente en el marco de las Plataformas Apostólicas Locales; y tejer alianzas con otros

para salir solidariamente de la crisis.

En definitiva, se trata de un documento clave para la familia ignaciana, en primer lugar, y en general, para cualquier persona o institución ávida de encontrar vías para canalizar la frustración, ante las situaciones de injusticia que la crisis está generando, hacia caminos y actitudes para salir de la crisis, desde el valor universal de la solidaridad.

[M^o José VÁZQUEZ DE FRANCISCO]